



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Innovaciones territoriales y desarrollo económico local: la experiencia de General Deheza y General Cabrera

Año
2016

Autor
Valinotti, María Florencia

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Valinotti, M. F. (2016). *Innovaciones territoriales y desarrollo económico local: la experiencia de General Deheza y General Cabrera*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

II Jornadas de Desarrollo Local Regional: “Reflexiones y diálogos para la acción”.

Primer encuentro de Escuelas de Gobierno

Mesa temática N°2: Procesos productivos territoriales.

Título: Innovaciones territoriales y desarrollo económico local: la experiencia de General Deheza y General Cabrera.

Autora: Valinotti María Florencia

Pertenencia Institucional: CONICET-UNVM. Arturo Jauretche 1555. Villa María.

florvalinotti@hotmail.com

Resumen:

El trabajo tiene como objetivo describir las innovaciones territoriales de un sistema productivo local especializado en la industrialización de oleaginosas, específicamente soja, girasol y maní. Para ello se realiza una descripción de las principales perspectivas teóricas que explican el desarrollo económico local con especial énfasis en las experiencias de desarrollo territorial en Argentina. Se concluye que el sistema productivo local ha realizado variadas innovaciones productivas y organizacionales con el propósito de sortear la vulnerabilidad propia del sector productivo del que forma parte.

Palabras Claves: Innovación, Territorio, Desarrollo.

Introducción:

La apertura comercial y la desregulación estatal iniciada en la década de 1990 generaron un nuevo contexto económico y organizacional para el sector agroalimentario argentino. En términos generales y considerando a toda América Latina este proceso modificó progresivamente los patrones de especialización productiva que se fueron concentrando en la explotación de recursos naturales. (Bisang, R. et al. 2005).

Mientras que el cultivo se extendió a la zona extra-pampeana, el eslabón industrial especializado en la molienda y las industrias productoras de los insumos para la producción de granos con tecnología de última generación (Dabat, G. et al. 2015) se

concentraron en el núcleo dinámico donde la renta del suelo es mayor. Es decir en las provincias de Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe, con una preeminencia de la última.

La provincia de Córdoba fue perdiendo peso en la molienda de granos, aunque conserva un número reducido de unidades agro-industriales de gran envergadura. En el centro-sur de la provincia conocida como la “región manisera” se presenta un importante número de empresas aglomeradas que producto del proceso histórico de acumulación de aprendizaje, organización, capitalización e inversión en investigación y desarrollo, constituye en la actualidad un núcleo dinámico de acumulación de capital competitivo a nivel internacional.

Considerando el enfoque del Desarrollo Económico Local el trabajo tiene como objetivo describir las innovaciones territoriales de un sistema productivo local especializado en la industrialización de oleaginosas, específicamente soja, girasol y maní.

El enfoque del Desarrollo Económico Local.

El proceso de cambio estructural a escala mundial que se inició en la década de 1970 implicó el ingreso en “una nueva fase de reestructuración tecnológica y organizativa” (Alburquerque, F. 2004:4) que puso en crisis el modelo de crecimiento vigente en ese momento denominado fordismo y dio lugar a la emergencia de formas flexibles de acumulación de capital.

La globalización generó un proceso de internacionalización y diversificación de la demanda que obligó a cambiar la organización de la producción hacia formas más flexibles en los procesos y equipos de trabajo. Por ello, en el modelo posfordista la organización de la producción responde a una demanda diversificada e internacionalizada, la modalidad de producción se caracteriza por la desintegración de los procesos productivos hacia el exterior de la industria pero al interior del territorio. La especialización, división de tareas y las economías de escalas ya no se logran en el interior de la fábrica sino en el territorio y el objetivo consiste en producir en el menor tiempo posible la mayor cantidad de cambios para adaptarse a una demanda flexible.

Estos cambios en el régimen de acumulación provocaron una desestructuración y reestructuración a nivel económico y sectorial (Alburquerque, 2004) y dieron lugar al surgimiento de nuevas formas de regulación social, caracterizadas por estar orientadas a la innovación y la flexibilidad del lado de la oferta dando lugar a formas de organización más planas, descentralizadas y flexibles que enfatizan la gestión en torno a

las competencias esenciales. En ese contexto es que comenzaron los cuestionamientos a la estrategia de desarrollo concentrador, centrado en la gran empresa y con preeminencia de la planificación nacional.

Frente a los cambios que generaba el proceso de globalización económica, que se traducían en la flexibilización y descentralización de la producción, debido al cambio en el núcleo tecnológico básico, que desplaza el petróleo por la microelectrónica, las estrategias de desarrollo local cobraron importancia como formas de ajuste flexible en el territorio, cuyo objetivo se orientaba a la construcción de un entorno institucional, político y cultural de fomento a las actividades productivas propias del territorio.

Las diversas experiencias de Desarrollo Local dieron lugar al surgimiento de una vasta literatura académica que comienza con los Distritos Industriales, Clusters, Sistemas de Innovación y Sistemas productivos locales, de los cuales el enfoque del Desarrollo Económico Local toma los aportes más importantes.

Desde esta última perspectiva *innovación y territorio* están profundamente imbricados y sus variadas articulaciones generan las condiciones para el aumento de la productividad y competitividad territorial. La capacidad de introducir innovaciones en la base productiva y el tejido empresarial de un territorio constituye el factor fundamental del desarrollo económico. Ahora, el concepto de innovación incluye tanto las de tipo tecnológico como las *innovaciones sociales* entendiendo por éstas últimas los cambios gerenciales y organizativos al interior de las empresas como también innovaciones en la Administración Pública y la generación de procesos de interrelación entre los sectores productivos e institucionales.

La innovación territorial constituye la principal herramienta para pasar de las ventajas competitivas estáticas sostenidas por diversos factores como mano de obra barata, abundancia de recursos naturales, o diferenciales de tipos de cambio, hacia la construcción territorial de ventajas competitivas dinámicas dadas por la introducción de innovaciones tecnológicas y sociales que permiten “mejoras de productividad, calidad y diversificación de bienes y servicios, esto es, introducción de elementos de conocimiento estratégico” (Albuquerque, F. 2004: 4)

La competitividad se sustenta en los aumentos de productividad, esto es, la incorporación de progreso técnico y organizativo en la actividad productiva. Esto es posible por la presencia de una serie de activos como un sistema educativo y de capacitación orientado por las necesidades productivas locales, infraestructuras básicas, relaciones laborales con involucramiento de los trabajadores, tecnologías apropiadas,

organización empresaria eficiente, acceso al crédito de pymes. Por ello, la competitividad es sistémica ya que las empresas no enfrentan solas la competencia, por el contrario dependen de la presencia de los activos mencionados que son propios de cada territorio.

En la pugna competitiva la performance de la empresa no depende solo de la introducción de mejoras internas, sino de la calidad de sus relaciones con los proveedores y clientes, así como la existencia de un entorno territorial que facilite la introducción de innovaciones. (Alburquerque, F. 2004) El territorio es un actor de desarrollo decisivo, y la construcción social del mismo constituye un factor de primer orden para promover la formación y consolidación de los sistemas productivos locales.

Las teorías de desarrollo local en Argentina

Mientras que en Europa y Estados Unidos los desarrollos teóricos sobre Desarrollo local responden a la necesidad de reestructurar los sistemas productivos locales frente a los cambios en el modelo de acumulación y el paso hacia el Estado Neoliberal, en América Latina en general y en Argentina en particular la teoría-práctica del desarrollo local estuvo asociada a intentos de enfrentar los costos del ajuste estructural y las consecuencias en materia de pobreza, indigencia y desempleo, por ello estuvo ligado al enfoque del Desarrollo social. La reforma del Estado de 1994 que entre otras medidas estableció la descentralización de funciones hacia las provincias y los municipios constituyó la principal iniciativa a nivel nacional en términos de promoción del desarrollo local.

Numerosas provincias aplicaron desde mediados de la década de 1990 planes de desarrollo estratégico, contando como primer experiencia la de la municipalidad de Córdoba, en segundo lugar Rosario y luego la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. No obstante estos proyectos más que el resultado de una acción libremente decidida “[es] una respuesta obligada y consustancial (...) el municipio respectivo asume así un rol subsidiario de la falta de asunción de sus responsabilidades del Gobierno nacional” (Rofman, A .2006:48).

No obstante frente al predominio de la práctica del desarrollo local como política asistencialista se llevaron a cabo algunas experiencias que fueron informados por el enfoque teórico predominante en la época. A comienzos de la década de 1990 predominó una visión del desarrollo local asociada al crecimiento económico exógeno. Se sostenía que era necesario en una primera etapa el crecimiento de la economía para

luego observar las consecuencias sociales. Así los gobiernos locales debían tornarse competitivos, invirtiendo en infraestructura, exenciones impositivas, y otro tipo de medidas que atrajeran al capital. A mediados de 1990 la visión del desarrollo local se orienta hacia la “calidad institucional” (Arrollo, D. 2014: 03) incorporando las nociones de consensos locales, participación ciudadana, transparencia en la gestión, reglas de juego, entre otras. A fines de la década aparece la noción de “planeamiento estratégico” (Arrollo, 2014, p.02) que intenta pensar la ciudad integralmente “en términos políticos, sociales, económico-productivo y culturales. A partir de allí el objetivo es delinear estrategias de mediano y largo plazo” (Arrollo, D. 2014:03) . A partir del 2003 el desarrollo local ingresa en una nueva etapa debido al cambio en la matriz estatal que pasa “de un modelo de apertura, de endeudamiento, de desestructuración del aparato productivo y de abandono de la idea de desarrollo característico de los noventa, a un modelo productivista, generador de empleo, industrializador y con eje en el desarrollo” (García Delgado y Noretto en Casalis, A. 2011:161). Siguiendo a Casalis (2011) son cinco los principales cambios en el enfoque actual del desarrollo local; en primer lugar el paso hacia otro modelo de desarrollo productivista con énfasis en el empleo y la producción; en segundo lugar la presencia activa del Estado pone al desarrollo local en la agenda de las políticas públicas; en tercer lugar la revalorización del territorio en los procesos de desarrollo implica considerarlo como una construcción social. El territorio es un espacio de poder socialmente construido y constituye una dimensión relevante en los procesos de planificación; esto abre la posibilidad de que las políticas públicas se piensen desde un enfoque territorial, lo que implica considerar la endogeneidad, la articulación entre actores y las características productivas, institucionales, culturales y ambientales del territorio. Por último, se ha ampliado la escala de análisis ya que se constata que la escala local resulta insuficiente para analizar y proponer políticas públicas debido a la complejidad que adquieren los procesos económicos. Desde esta perspectiva “el desarrollo territorial [es] un proceso político, social, económico e institucional que consiste en la reducción de los desequilibrios espaciales entre las regiones (...). Tiene como objetivo fortalecer el desarrollo productivo, la inclusión social y contribuir a revertir los problemas estructurales que afectan al desarrollo” (Casalis, A. 2011: 162).

Para Daniel Arrollo (2002) podemos identificar cinco ejes en torno al cual gira el desarrollo local. En primer lugar “**el perfil de desarrollo**”, esto es la existencia de una actividad que motoriza el crecimiento económico con inclusión social. En Argentina los

municipios están divididos en tres tipos de acuerdo a su perfil de desarrollo, aquellos con un perfil definido a lo largo del tiempo, los que tienen un perfil en crisis que puede ser abrupta o paulatina y aquellos que no tienen un perfil productivo definido, perteneciendo la mayoría de los municipios a los dos últimos tipos.

El segundo eje es “**el tipo de municipio**” pudiendo construir la siguiente tipología de gobiernos locales: Municipios rurales de hasta 2000 habitantes; Municipios chicos de 2.000 a 10.000 habitantes; Municipios grandes de 10.000 a 100.000 habitantes; Ciudades intermedias de 100.000 a 250.000 habitantes y Áreas Metropolitanas.

En Argentina predominan los municipios chicos que alcanzan aproximadamente el número de 1.700. En ellos vive solo el 11 % de la población, mientras que el restante 90% se concentra en 313 municipios grandes lo que nos da la pauta de las características y las posibilidades del desarrollo local “mientras que el 80% de los gobiernos locales posee solamente el 13% de la población, el 89% de los argentinos vive en áreas urbanas” (Villar, A. 2006: 244) Esto redundará de manera negativa en las capacidades técnicas, socio-culturales y financieras necesarias para emprender proyectos de desarrollo local.

El tercer elemento son los “**circuits económicos**” que funcionan en el territorio y que podemos dividir en: Economía Formal, Economía Informal y Economía de Subsistencia.

El cuarto elemento tiene que ver con el “**modelo de gestión**” de acuerdo a la articulación de las capacidades técnicas, la voluntad política y los actores que participan. Existen tres modelos, el centralizado, que se caracteriza por el municipio hacedor que planifica y ejecuta sin participación social. El descentralizado, que considera que el que está en mejores condiciones de resolver el problema es el que se encuentra afectado por la proximidad, por ello es un modelo más participativo y el último es el modelo de gestión asociada donde se considera que en la planificación y ejecución trabajan juntos el municipio y las organizaciones sociales ya que es necesario definir de manera consensuada la estrategia de desarrollo.

El quinto elemento son las **políticas sociales locales**, que de acuerdo a la situación del municipio se orientan a: la cuestión alimentaria, el eje socio-económico mediante la promoción de micro-empresarios, la capacitación y fortalecimiento de instituciones sociales y los programas de empleo. Por último, y en relación a los cinco elementos anteriores se plantea considerar el **desarrollo local como proceso**, esto implica una planificación de la idea como proceso en donde hay varias etapas. Primero un conjunto de actores en el territorio, segundo cuatro modelos de políticas, la

asistencialista, la de promoción y la de desarrollo productivo. Estas etapas se relacionan mutuamente y se establecen de manera progresiva para articular todos los sectores en torno a un perfil de desarrollo.

Tomando los enfoques teóricos desarrollados anteriormente describiremos una experiencia de desarrollo económico local que se centra en el crecimiento económico, aunque no exclusivamente exógeno sino a partir de la consolidación de un complejo agro-industrial de capital local. El sistema productivo local se desarrolló en consonancia con la expansión del complejo oleaginoso sojero, es decir que tiene como período de consolidación la década de 1990. El territorio constituye un espacio de provisión de materias primas, pero ha desarrollado un sistema productivo local mediante una serie de innovaciones que permitieron captar parte de la renta generada por la cadena productiva oleaginosa. No obstante, para comprender de manera acabada la dinámica de los sistemas productivos especializados en la industrialización de oleaginosas y en la provisión de insumos para la producción de granos es necesario describir brevemente y con anterioridad los cambios tecno-productivos en el sector primario y su influencia en la formación de aglomeraciones productivas.

Cambio tecno-productivo y aglomeraciones empresarias

La apertura comercial y la desregulación estatal iniciada en la década de 1990 generaron un nuevo contexto económico y organizacional para el sector agroalimentario argentino. En términos generales y considerando a toda América Latina este proceso modificó progresivamente los patrones de especialización productiva que se fueron concentrando en la explotación de recursos naturales. (Bisang, R. et al: 2005).

La expansión de la producción fue posible debido a la incorporación y adaptación de paquetes tecnológicos junto con la consolidación de grupos reducidos de empresas que monopolizaron diversas fases de las tramas productivas (las más rentables) desarrollando una clara orientación exportadora.

En Argentina, las clásicas ventajas competitivas estáticas relacionadas con la dotación de recursos naturales se combinaron con el desarrollo de ventajas competitivas dinámicas que se tradujeron en una modernización sectorial mediante la incorporación de nuevas tecnologías e innovaciones organizacionales que permitieron el desarrollo y consolidación del sector agroalimentario, adquiriendo relevancia el complejo oleaginoso liderado por la soja.

En lo referido a este último cultivo la incorporación de paquetes tecnológicos implicó la utilización de semillas transgénicas, glifosato, preemergentes, insecticidas y fertilizantes. (Bisag; 2003 citado en Giancola, I. et al: 2009) altamente compatible con la nueva practica de laboreo directo. “La sinergia con la soja tolerante a herbicida se da como consecuencia de que las prácticas de laboreo directo, al acortar el tiempo requerido entre la cosecha de trigo y la siembra de soja, hace factible el empleo exitoso de variedades de soja de ciclo corto como cultivo de segunda, y viabiliza un planteo trigo-soja de segunda en zonas donde no era agrónomicamente factible” (Giancola, I. et al. 2009:33). La posibilidad del doble cultivo incrementó sustancialmente la rentabilidad agrícola lo que dio lugar al surgimiento de nuevos actores económicos que buscaron captar esa renta, a saber: los “pools de siembra”, los “fondos comunes de inversión agrícola” y fundamentalmente la industria agroalimentaria.

En términos geográficos el proceso global de cambio tecnológico se concentró en la Pampa Húmeda, sin embargo el aumento de la producción se relacionó con las innovaciones tecnológicas y de laboreo como con la creciente expansión de la frontera agrícola hacia zonas que antes eran consideradas no aptas, como el Norte argentino, y con la progresiva sustitución y reemplazo de otras oleaginosas y cereales. (Varisi, G .2010:130).

Mientras que el cultivo se extendió a la zona extra-pampeana, el eslabón industrial especializado en la molienda y las industrias productoras de los insumos para la producción de granos con tecnología de última generación (Dabat, G. et al. 2015) se concentraron en el núcleo dinámico donde la renta del suelo es mayor. Es decir en las provincias de Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe, con una preeminencia de la última.

La tendencia del mercado de agrupar geográficamente la materia prima, la industrialización de la misma y la producción de insumos (maquinaria específica), han dado lugar a la formación de aglomeraciones productivas especializadas con un alto agregado de valor debido al fuerte componente innovador que las ubica en la frontera tecnológica internacional.

Por otra parte, esta tendencia consolida las desigualdades territoriales y la heterogeneidad estructural del territorio, ya que discrimina entre zonas naturalmente ricas y naturalmente pobres, pero además entre los territorios donde la renta del suelo es mayor, la provincia de Santa Fe puntualmente el Gran Rosario concentra el 77% de la capacidad teórica de molienda y sus terminales portuarias despachan el 78% de las exportaciones nacionales de granos, aceites y subproductos. (Calzada, J. 2012). La

provincia participa en un 44% en la industria nacional de maquinaria agrícola mientras que Córdoba lo hace en un 24% y Buenos Aires en 21%. (Dabat, G. et al. 2015)

La provincia de Córdoba fue progresivamente perdiendo peso en la molienda de granos, aunque conserva un número reducido de unidades agro-industriales de gran envergadura. Precisamente, en el centro-sur de la provincia conocida como la “región manisera” se presenta un importante número de empresas aglomeradas adquiriendo relevancia un complejo agroindustrial formado por una empresa líder en el sector.

Aunque el cultivo de la soja es predominante, adquiere relevancia el cultivo del maní ya que la producción se concentra más del 95% en esta jurisdicción (Busso, G. et al: 2003) y ha dado lugar a la formación de aglomeraciones productivas especializadas, que producto del proceso histórico de acumulación de aprendizaje, organización, capitalización e inversión en investigación y desarrollo, constituye en la actualidad un núcleo dinámico de acumulación de capital competitivo a nivel internacional.

Al igual que la cadena de valor de la soja, el maní generó un proceso de “clusterización” debido a la proximidad geográfica entre los productores y la industria seleccionadora y la fuerte vinculación de los mismos con la industria de maquinaria agrícola.

Innovación y especialización productiva: La experiencia de General Deheza y General Cabrera.

Las ciudades de General Deheza y General Cabrera están localizadas en el centro-sur de la provincia de Córdoba; pertenecen al departamento Juárez Celman y se encuentran a 220 kilómetros de distancia de Córdoba capital. Ambas localidades surgen producto de la expansión del ferrocarril (1874) lo que permitiría la llegada y el establecimiento de inmigrantes en el marco de la ley de colonización agrícola.

Según los resultados del Censo Provincial de Población del año 2008 para la ciudad de General Cabrera fueron contabilizadas 11.320 personas de las cuales 5.565 son hombres y 5755 son mujeres. En General Deheza fueron contabilizadas 10.156 personas de las cuales 5.132 son hombres y 5.024 mujeres. Estos datos ubican a las ciudades en la categoría de Municipios Grandes, aunque con algunas limitaciones ya que se encuentran en el límite de la categoría.

En cuanto a la estructura primaria el Censo Nacional Agropecuario 2008 contabilizó 94 establecimientos agropecuarios productivos, siendo la orientación productiva predominante de tipo mixta agrícola ganadera. (Sánchez, C: 2013) No obstante, al igual

que toda la zona central de la provincia de Córdoba, presenta un aumento considerable de la siembra de cereales y oleaginosas, liderada por la soja, que para la campaña de verano de 2011/2012 registró un porcentaje de participación del área sembrada del 75,1 %. (Sánchez, C: 2013). Esto generó un progresivo desplazamiento del cultivo tradicional de la zona, el maní, cada vez más hacia el sur de la provincia, llegando hasta el norte de La Pampa y el este de San Luis. De acuerdo a estos datos, las ciudades forman parte de la estructura económico-productiva que caracteriza a la Pampa Húmeda, con una importante influencia del cultivo de soja en la zona.

Como parte del núcleo geográfico dinámico donde la renta del suelo es mayor, en los últimos veinte años se fue construyendo de manera progresiva una aglomeración productiva especializada de gran envergadura. La misma se explica en primer lugar por el cambio en el modelo de acumulación y desarrollo argentino, que desde mediados de la década de 1970 abandona el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones y se orienta a la producción de bienes competitivos a nivel internacional, de esta manera se produce un cambio en el perfil comercial del país ya que las exportaciones comienzan a concentrarse en un conjunto reducido de productos agropecuarios y mineros y sus derivados. (Rapoport, M. 2010). El cambio en la matriz productiva y específicamente la consolidación del complejo oleaginoso sojero argentino es impulsado por el Estado mediante una serie de medidas que tendieron a la liberalización del sector agropecuario como la reducción/eliminación de los aranceles a la exportación, la eliminación de la Junta de Granos, la modificación del régimen de puertos, la eliminación de las cargas fiscales para el transporte interno y externo, la desregulación el transporte de cargas y la privatización de los ramales ferroviarios de carga. (Obschatko, E. 1997)

En segundo lugar, las ciudades desarrollaron una serie de innovaciones para agregar valor a la producción agrícola local que dieron como resultado la formación de un “cluster” como forma de organización de las diversas fases en la producción e industrialización del maní y de un complejo industrial formado por una empresa líder en el sector.

Las ciudades forman un *sistema productivo local* ya que reúnen las siguientes características: (Gioacchino, G. 2009: 6)

- *Presencia de economías externas*: La aglomeración empresarial presente en el territorio permite aumentar la eficiencia del conjunto. Las ciudades reúnen 7 (siete) empresas seleccionadoras de maní de capital local, además 3 (tres)

localizadas en la ciudad de Carnerillo, Alejandro Roca y Dalmacio Vélez Sarsfield son de capitales de General Cabrera y General Deheza respectivamente. La importancia que adquieren las ciudades al ser parte del cluster del maní se puede ejemplificar a partir del análisis del origen geográfico de las exportaciones, donde su participación se traduce en un 55,6% del total exportable de la provincia de Córdoba. (FADA,2015)

A su vez, cuentan con un complejo agroindustrial formado por una empresa líder (AGD) que industrializa maní, soja y girasol. Posee una integración vertical y horizontal. La empresa en sí constituye un complejo debido al control que posee en todas las fases de la producción, tanto en el territorio como fuera de él. La producción se destina al mercado interno e internacional.

La existencia de empresas aglomeradas de envergadura permite aumentar la eficiencia ya que primero permite crear una amplia diversidad de servicios especializados al crear un mercado amplio para los proveedores industriales. Segundo, permite la formación de recursos humanos especializados, producto tanto de la vinculación del sistema educativo con las necesidades del sistema productivo como del aprendizaje histórico de los trabajadores del lugar. Por último, la aplicación de innovaciones tecnológicas adquiere una amplia difusión en un contexto de interrelación empresaria donde predominan las relaciones de competencia-cooperación.

- *Existencia de unos recursos específicos:* El territorio cuenta con recursos específicos con fuerte arraigo territorial en el caso del maní. El cultivo tiene especificidades relativas al tipo de suelo que se requiere para la siembra -franco limoso o franco arenoso- y una serie de cuidados que demandan experiencia por parte del productor.
- *Existencia de conocimientos tácitos:* Las dos ciudades contaban con una tradición en cuanto a la industrialización del girasol (dos industrias aceiteras) que luego, con la incorporación del método de extracción por solvente y la emergencia de la soja como principal materia prima es capitalizado para su industrialización.

La calidad del maní que se ha logrado en la actualidad responde al proceso histórico de acumulación de aprendizaje, organización, capitalización e inversión que se traducen en un verdadero capital social.

- *Introducción de unas determinadas formas de regulación social:* La arraigada cooperación pública-privada identifica y mantiene la originalidad del desarrollo. Una serie de instituciones como la Fundación Maní Argentino, la Cámara Argentina del Maní, INTA General Cabrera, y las administraciones municipales respectivas fomentan desde distintas ópticas la producción local.

El sistema productivo local está formado por tres subsistemas que conforman la base económica local; a saber: un subsistema compuesto por el complejo agro-industrial AGD; un subsistema de grandes-medianas empresas especializadas en la industrialización de maní y un subsistema institucional de apoyo a la producción. Cada subsistema presenta aspectos específicos que definen su lógica de funcionamiento y su particular forma de promover e introducir innovaciones.

Subsistema Complejo industrial AGD: Por su operatividad a gran escala introdujo innovaciones que iban a tono con el desarrollo del complejo oleaginoso sojero argentino, a saber: innovaciones tecnológicas, método de extracción por solvente, ampliación de la capacidad de molienda, envases PET, aumento en la escala de producción mediante la expansión hacia zonas de provisión de materias primas. Adquisición de Terminal 6” en el puerto de Rosario, constituyendo en la actualidad el complejo agroindustrial exportador más importante de América Latina. Allí tiene lugar la molienda de la soja, producción de biodiesel y glicerina refinada. Innovaciones organizativas como la difusión de la agricultura por contrato e innovaciones en logística con la concesión del ex ferrocarril Mitre ya que le permitió conectar las distintas instalaciones de almacenaje que posee distribuidas en distintos puntos claves de producción de materias primas con las plantas industriales y el puerto.

Subsistema Industrias seleccionadoras de maní: Frente a las transformaciones en el sector agropecuario¹ las industrias seleccionadoras adquirieron un rol más importante en la cadena productiva ya que se convirtieron en las principales productoras que en la

¹ El ajuste estructural expansivo iniciado en la década de 1990 generó una transformación importante en el sector agropecuario. Mientras que la política económica anclada en el tipo de cambio fijo fue el principal catalizador de la modernización del sector y de la consolidación de la agroindustria, también generó un proceso de concentración de los establecimientos agropecuarios debido a las dificultades de los pequeños y medianos productores de enfrentar los costos de la modernización.

actualidad alcanza el 80 % de la producción. (CAM, 2015) A su vez, difundieron la agricultura por contrato e integraron a los productores.

Conformaron una estructura con un alto grado de concentración (25 empresas) imponiendo altas barreras de entrada para nuevos competidores, pero desarrollaron un sistema de competencia-cooperación al interior del cluster.

En términos de innovaciones tecnológicas incorporaron tecnología de punta en todos los eslabones productivos (sector primario e industrial) y mantienen una estrecha relación con instituciones científico-tecnológicas como el INTA General Cabrera que conjuntamente con un criadero local han realizado aportes significativos en el mejoramiento genético del maní. El criadero se dedica a la investigación y desarrollo del cultivo de maní y es el único en su tipo en Argentina. Fue uno de los pioneros de mejoramiento del maní que produjo cultivares “alto oleico” considerada como la mejora cualitativa más importante de los últimos años en la industria manisera, debido a que el maní alto oleico se mantiene en condiciones óptimas para el consumo por más tiempo por su diferente composición de aceites. Actualmente, ha desarrollado nuevas variedades con mayor resistencia a la sequía y el carbón del maní. (Puntal, 2014)

En el año 2012 se creó la marca “Maní de Córdoba” que es una identificación de origen certificada. Su sello garantiza un alimento de máxima pureza, sanidad y cuya elaboración responde a las más estrictas normas de seguridad alimentaria.

Conclusiones

La descripción de las principales innovaciones territoriales del sistema productivo local nos permitió realizar el puntapié inicial para continuar con el análisis de las especificidades del desarrollo territorial.

Considerando que el territorio es parte del núcleo geográfico dinámico donde la renta del suelo es mayor y por lo tanto donde naturalmente el mercado orienta las inversiones industriales relacionadas con la materia prima es necesario destacar que las ciudades se encuentran en desventaja en cuanto a su distancia del puerto de Rosario. En ese contexto desde el territorio se realizaron una serie de innovaciones que permitieron retener y desarrollar un sistema productivo altamente especializado en la industrialización de oleaginosas.

Por ello, pese a las condicionalidades que otras escalas le imprimen al territorio, el mismo constituye un desarrollo endógeno ya que ha desarrollado la habilidad de transformar y consolidar el sistema socio-productivo, de reaccionar mediante

innovaciones a los desafíos externos, relacionados principalmente con la alta volatilidad de los precios internacionales de los productos que comercializan, de capitalizar los conocimientos y habilidades del territorio y de introducir una serie de regulaciones sociales que potencian las capacidades anteriores.

Bibliografía

Arroyo, Daniel: (2002) *Los ejes centrales del Desarrollo Local en Argentina*. FLACSO.

Albuquerque, Francisco. (2004) *El enfoque del Desarrollo Económico Local* Buenos Aires, Organización Internacional del Trabajo. P 1-15.

Bisang, Roberto; Gutman Graciela. (2005) Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina. *Revista de la CEPAL*. Vol. 87. P 115-129.

Busso, Gustavo; Civitaresi, Martín; Geymonat, Ana & Roig, Ricardo. (2003) *Situación socio-económica de la producción de maní y derivados en la región centro-sur de Córdoba. Diagnósticos y propuestas de políticas para el fortalecimiento de la cadena*. Instituto Desarrollo Regional. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Cámara Argentina del Maní. <http://www.camaradelmani.com.ar/espanol/>. Última entrada: 26/02/2016

Calzada, Julio (2012) Argentina como productor y exportador de granos. Importancia del Gran Rosario. Bolsa de Comercio de Rosario en <http://www.bcr.com.ar/Programa%20de%20Formacin/Argentina%20y%20la%20producci%C3%B3n%20de%20Granos%20Mayo%202012.pdf>. Última entrada: 02/05/2016

Casalis, Alejandro (2011) Desarrollo Local y Territorial. Aportes metodológicos, teóricos para las políticas públicas. *Revista Ciencias Sociales*. N 19.

Dabat, Germán; Paz, Sergio (2015) “Expansión sojera e industria de maquinaria agrícola concentrada territorialmente. Implicancias para el desarrollo regional” en Fidel Carlos y Villar Alejandro (Co) *Miradas, prácticas y controversias del desarrollo territorial en Argentina*. Buenos Aires. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini P 139-168.

Diario Puntal en <http://www.criaderoelcarmen.com.ar/140321Tranquera.pdf> Última entrada: 02/05/2016.

Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de Argentina (2015). *Contribución socio-económica de la cadena agro-alimentaria del maní: propuestas de políticas públicas en pos del desarrollo sustentable*. Buenos Aires.

- Giancola, Ines; Salvador, María; Covacevich, Melina & iturrioz, Gabriela. (2009) *Análisis de la cadena de la soja en la argentina*. Buenos Aires. INTA.
- Giaocchino, Garofoli (2009) *Las experiencias de desarrollo económico local en Europa: las enseñanzas para América Latina*. Oficina de Coordinacion y Orientación del Programa URB-AL III. Costa Rica.
- Obschatko, Edith. (1997) *Articulación productiva a partir de los recursos naturales. El caso del complejo oleaginoso argentino*. Buenos Aires. CEPAL.
- Rapoport, Mario. (2010) *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve Historia*. Booket. Buenos Aires.
- Rofman, Adriana (2006). “El enfoque del desarrollo local: conflictos y limitaciones” en *Desarrollo Local: una revisión crítica del debate*. Ed. Espacio. Buenos Aires. P 259-287.
- Varesi, Gastón. (2010) El circuito productivo sojero argentino en el modelo pos-convertibilidad. Una aproximación desde el enfoque de análisis regional. En *Cuadernos del CENDES*. Vol 24. N° 74. P 107-137.
- Villar, A. (2006). Desarrollo Local en Argentina. Contexto, municipio y actores de un proceso incompleto en *Desarrollo Local: una revisión crítica del debate*. Ed. Espacio. Buenos Aires. P 231-258.
- Sanchez, Carina, Barberis Noelia. (2009) *Caracterización del territorio centro de la provincia de Córdoba*. Buenos Aires. INTA.